

## BLASFEMIA

Douglas Preston

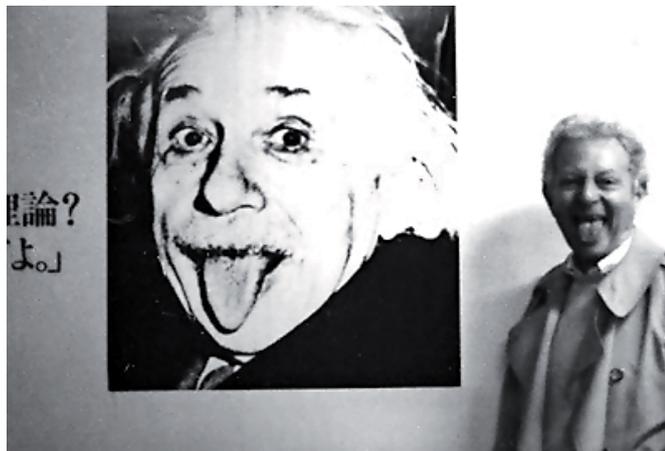
Plaza y Janés 2009.

Cuando en 1993 el premio Nobel de Física Leon Lederman decidió titular a su nuevo libro sobre el bosón de Higgs «La partícula divina» nunca pensó en lo que podría desencadenar. Lo último, al menos en el mundillo de lo paranormal, son las recientes elucubraciones de Iker Jimenez y compañía hablando de que el bosón de Higgs sería «el rostro de Dios». Más atrás en el tiempo tenemos todo ese alarmismo sobre como el encendido del Gran Colisionador de Hadrones (GCH en adelante) en el CERN suizo podría provocar un agujero negro que lo engulliría todo. Todavía estamos aquí.

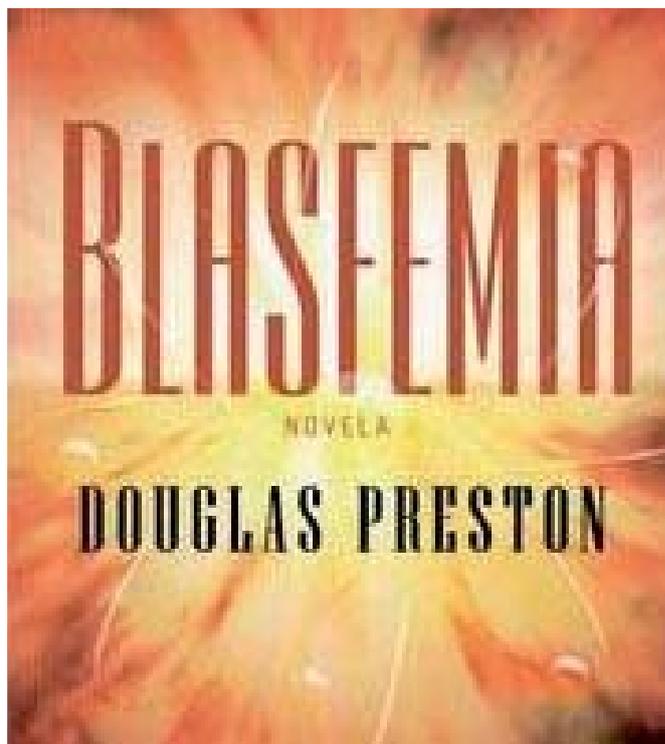
“En los últimos años han aparecido varias novelas con el *Gran Colisionador de Hadrones* de fondo. La más conocida (por haber alcanzado la pantalla grande) quizá sea *Ángeles y demonios* de Dan Brown”.

Naturalmente, tales connotaciones místicas son campo abonado para los escritores de ficción, así que en los últimos años han aparecido varias novelas con el GCH de fondo. La más conocida (por haber alcanzado la pantalla grande) quizá sea *Ángeles y demonios* de Dan Brown, irónicamente diseccionada aquí: <http://www.literaturas.com/v010/sec0507/libros/cuaderno-01.htm>.

Yo no voy a ser tan meticuloso. Me limitaré a señalar lo gratificante que resulta encontrar una novela como



Leon Lederman (Archivo)



Portada original del libro (Plaza y Janés)

está, que muestra con tonos realistas (quiero creer que exagerados, aunque no me sorprendería nada estar equivocado) los peligros del fundamentalismo religioso (en este caso cristiano y apocalíptico) frente a la actitud escéptica de los científicos que al poner en marcha la versión norteamericana del GCH se encuentran inesperadamente una voz que les responde «Saludos».

Dar más detalles sería destripar la historia. La novela está bien construida, es casi imposible dejar de leer, y casi todos los detalles encajan como piezas de un rompecabezas bien diseñado, aunque algunas premisas y situaciones exijan quizá demasiada «suspensión de incredulidad»

Aunque seguro que habrá escépticos que pondrán pegas a diversos aspectos del relato y a su conclusión, además de una entretenida lectura, pienso que esta novela puede servir como buena base de debate para discutir amigablemente sobre si la Ciencia puede o debe superar a las obsoletas religiones actuales, y qué podría ofrecer en su lugar.

Nota final: Escribo estas líneas en base al original inglés. Lamentablemente, se ha hecho necesario indicar este tipo de detalles ante la pésima calidad de algunas traducciones en los últimos años.

Luis R. González